



HAL
open science

Introducción

Annick Louis

► **To cite this version:**

Annick Louis. Introducción. Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria, Colihue, pp.26-30, 2022, ISBN 978-950-563-427-9. hal-03884272

HAL Id: hal-03884272

<https://hal.science/hal-03884272>

Submitted on 5 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

INTRODUCCIÓN

“¿Cuáles fueron los textos que le hubiese gustado escribir?” me preguntaron hace unos años en una encuesta sobre las carreras de los investigadores en ciencias humanas y sociales. Sin dudar contesté que desde el comienzo de mi carrera el libro que quería escribir es *La estructura de las revoluciones científicas* de la disciplina literaria. Confrontada por primera vez a Thomas S. Kuhn en el curso de ingreso a la Universidad de Buenos Aires, en 1984, el abismo que me separaba de semejante realización se me aparecía como una evidencia; no solamente me era imposible leer el libro construyendo un sentido, sino que no conseguía imaginar cuál podía ser el recorrido, institucional e intelectual, que llevara a concretizar este proyecto. Fue un largo y tortuoso camino, en parte porque mi elección disciplinaria pudo estar marcada, en un comienzo, por un error de cálculo. Desde la infancia, me orientaba hacia la literatura, pero fue el encuentro con ciertos sistemas epistemológicos lo que determinó mi elección: si a los catorce años a uno lo inician al formalismo ruso, a Michel Foucault, a la lingüística saussuriana, ¿cómo saber si aquello que nos fascina es el estudio de la literatura o estos sistemas de conocimiento? Víctima de esta confusión (o no, porque, aunque al llegar a la universidad hubiera sido capaz de pensar el concepto de epistemología literaria, no existía una disciplina que llevara a ella en nuestras instituciones), elegí estudiar Letras.

Este relato puede sorprender a quienes me conocieron en la época en que era estudiante en la Universidad de Buenos Aires, porque manifestaba entonces una fe imperturbable, casi un fanatismo, por los estudios literarios. Sin saberlo, mi pasión se proyectaba hacia una situación histórica: mi entrada en la universidad coincidió con el retorno de la democracia en Argentina luego de la última dictadura cívico-militar, la UBA fue la institución que conoció el proceso de democratización más rápido y radical del país, la carrera de Letras comenzó su transformación en 1984, y los sistemas que me fascinaban fueron propulsados al centro de nuestra formación. Los años de estudio y de especialización se desarrollaron en medio de situaciones variadas, en Argentina primero, en Francia después,

pero sin tener nunca la garantía de poder aprehender en algún momento la dimensión epistemológica de los estudios literarios. Sin embargo, como lo recuerda Kuhn en su introducción, es la posibilidad de situarse *fuera* de la disciplina y, simultáneamente, de trabajar *sobre* ésta y *dentro* de ella lo que abre esta posibilidad; para él, el detonante fue un curso de historia de las ciencias destinado a estudiantes de humanidades, que lo llevó a revisar radicalmente sus propias nociones sobre la cuestión; mis circunstancias fueron menos armoniosas: digamos simplemente que una serie de acontecimientos me posicionaron fuera de mi disciplina o, en todo caso, me dieron la impresión de estarlo, al menos en términos de comunidad. La situación en la que estaba se debía en parte a cuestiones personales y profesionales, pero estudiar otros casos y otras carreras permite constatar que los objetos y el enfoque que se eligen determinan también el lugar que tenemos en la comunidad, aunque no entendamos exactamente cual es. Mirar hacia el interior desde una zona fronteriza me llevó a intentar comprender el funcionamiento institucional y epistemológico de la comunidad y de sus producciones, y desembocó en una serie de trabajos, y en este libro. Gracias a este movimiento, me es posible reconocer hoy el carácter ambicioso del deseo que me invadió cuando tenía veinte años; treinta años después, puedo también apreciar el valor de las realizaciones, a pesar de sus límites.

Sin objeto propone aquello imaginado hace más de treinta años: estudiar las condiciones de posibilidad de una epistemología de la disciplina literaria. El punto de partida es que, si algunas ciencias humanas y sociales desarrollaron este tipo de reflexión, los teóricos de la literatura se concentraron, en cambio, esencialmente en los problemas internos de su campo. Sin embargo, desde hace algo más de una década, la evolución del objeto literatura, las transformaciones de su estatuto en la sociedad, la multiplicación de las aproximaciones críticas, han puesto a prueba la lógica de la disciplina, e incluso han hecho tambalear los principios sobre los cuales se basa, así como sus realizaciones institucionales. Por supuesto, es imposible saber hoy qué futuro le espera o si la literatura va a conservar su constitución disciplinaria, si preservará su unidad y su autonomía. Pero considerando sus problemas esenciales a partir

de una perspectiva epistemológica, debería ser posible aprehender mejor su presente y pensar su implantación futura en la constelación disciplinaria. El objetivo de este libro, por tanto, no es defender la disciplina literaria o la literatura; en primer lugar, porque en tanto objetos culturales definidos como prácticas sociales, la literatura y nuestra disciplina no pueden depender de las intervenciones de especialistas para sobrevivir; y también porque es irrisorio intentar salvar la literatura debido a los valores que vehicularía o encarnaría². Además, afirmar que la literatura está en peligro como se ha hecho en diferentes momentos de la historia occidental no es solamente falso (estadísticamente hablando), sino también gratuito o superficial, aunque sí sea pertinente preguntarse qué se trata de defender cuando se define la situación actual en términos de “crisis de la literatura” (o de “crisis de las humanidades”) y cuando se interviene en este debate para tomar posición en un sentido u otro. Podemos decir con Gérard Lenclud que lo que se trata de defender son intereses profesionales y con Jean-Marie Schaeffer que lo que se defiende o ataca es una realización histórica y socialmente datada del “objeto literatura” y del “objeto literario” (2005, 2011 respectivamente). En otras palabras: una concepción precisa de la literatura, que se suele confundir con la literatura misma, y que llevó al establecimiento de un conjunto de prácticas académicas, institucionales, políticas y estatales. Lo que se percibió en los años 2000, en Francia, en términos de crisis, no fue un fenómeno aislado; en Argentina se conoció un escenario similar, aunque la situación de la academia fuera por entonces radicalmente diferente (porque en esos años se produjo una expansión de la infraestructura). Pero, como lo señala con acierto Schaeffer, una de las particularidades francesas fue trasladar el cuestionamiento a la literatura sin volverlo hacia la disciplina (2011: 9-15).

Vivimos un momento de resignificación de nuestras prácticas. Una afirmación válida para numerosos campos. Sin embargo, desde hace unos quince años, la idea de una “crisis de la literatura” se impuso como una evidencia, generando diferentes reacciones; esto explica que el punto de partida de estas reflexiones sea el análisis de las transformaciones del ámbito cultural y académico del período, para considerar el nuevo estatuto que están adquiriendo el texto

² Es uno de los aspectos de la propuesta de Todorov, 2007, que reactiva una concepción tradicional de la literatura como depósito, o garante de valores positivos.

literario y la disciplina literaria. Pensar en medio de una tormenta que nos arrastra porque modifica nuestras prácticas cotidianas y nuestros objetos no es una tarea fácil; demanda un esfuerzo permanente para situarse a la vez en tanto actor y en tanto observador, un doble posicionamiento que abre la posibilidad de una mirada epistemológica. La aproximación propuesta en este estudio intenta, por tanto, articular el texto literario y el texto crítico a sus anclajes de producción, tomando en cuenta diferentes dimensiones: institucional, académica, epistemológica; pero siempre conservando el texto literario en el centro de una red de relaciones. Otro de sus objetivos es pensar el lugar que la disciplina literaria tiene y podría tener en la topografía contemporánea de las ciencias humanas y sociales; en este sentido, la cuestión no es tanto cómo se articulan los estudios literarios a *una* ciencia humana o social en particular. No cabe duda de que la falta de una reflexión acerca de la dimensión epistemológica del objeto literario que permita comprender la proyección social de sus objetos, de sus métodos y de sus teorías, impide sentar las bases que permitirían articular los estudios literarios con las ciencias sociales. Sin embargo, el objetivo de *Sin objeto* es menos inscribir una dimensión epistemológica en la disciplina literaria que poner en evidencia y explicitar su existencia, teniendo en cuenta que constituir un objeto equivale a crearlo en términos epistémicos, pero no a inventarlo: no soy en ningún caso la única investigadora de la disciplina que trabaja en este sentido; numerosos colegas mencionados aquí lo hacen, y sus trabajos han contribuido ampliamente a mi reflexión. Retomo aquí, entonces, el movimiento trazado por Thomas S. Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1967/1970), para proyectarlo hacia la disciplina literaria y tratar de responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se produce el saber en la disciplina literaria? ¿De qué tipo de saber se trata? ¿Cómo interactúa con las producciones de otros campos?

Sin objeto se organiza en cinco partes y un anexo. La primera, “El estatuto de la disciplina literaria”, propone la distinción entre “objeto literario” y “objeto literatura”, para pensar la distancia entre las representaciones propuestas por los textos y aquellas generadas por la disciplina. En “Lógicas del objeto” se analizan los problemas que se inscriben en las elecciones de nuestros objetos, y sus conse-

cuencias en términos de disciplina y de comunidad, lo que lleva a considerar la constitución de los corpus y su incidencia en nuestros recorridos. “Descripción, normatividad y valor” retoma el debate sobre estos tres ejes esenciales a toda disciplina que corresponde a las ciencias humanas y sociales, y propone una articulación pedagógica de ellos. La cuarta parte, “Texto literario, disciplina y ciencias humanas y sociales”, describe un método de trabajo que sitúa al objeto literario y al objeto literatura en la topografía actual de los saberes. Por último, “Los medios del discurso: la cientificidad de la disciplina literaria” desarrolla una reflexión sobre la cientificidad posible de la disciplina (que quienes no aceptan el uso del término en las humanidades llaman tal vez “rigor”), tomando en cuenta aspectos como la argumentación, la prueba, el modo del relato, y propone algunas ideas respecto de la función de las emociones y la imaginación en el trabajo de investigación. En el “Anexo” se encontrará una crónica de lo que se llamó en Francia la “crisis de la literatura” en la segunda mitad de los años 2000.

Quisiera aportar dos precisiones antes de comenzar nuestro recorrido. La primera se refiere al debate que, como sostiene Jean Bazin, atraviesa desde siempre las ciencias humanas y sociales: la oposición entre hermenéutica y pragmática, que separa dos modalidades de saber (1996); porque, a pesar del carácter epistemológico de las reflexiones contenidas en este libro (o quizás, gracias a él), la aproximación adoptada es eminentemente pragmática, no solamente en su método sino también porque está basada en una intensa práctica internacional de la enseñanza y de la investigación. La segunda aclaración es que adoptar una aproximación comparatista promueve una mirada distanciada respecto de los objetos estudiados, porque las áreas geográficas elegidas (Francia, Argentina) presentan una serie de oposiciones y de complementariedades productivas, y permiten plantear los problemas en términos innovadores (aunque no necesariamente aporte soluciones o respuestas).